CELEBRACION DE LA CENA DEL SELÑOR SIN SACERDOTE

**T. Ordinario:**

**XVII domingo “A”**

Hermanas y hermanos:

Como cada día de fiesta, celebramos la presencia de Jesús Resucitado en medio de nosotros, y escuchamos juntos la Palabra de Dios, que nos sigue mostrando cuál es la mejor forma de plantear y de vivir la vida. Porque no todos los valores son los mismo y merecen la pena por igual. Existe una jerarquía de valores.

Nos unimos en el canto y puestos de pie.

Canto de entrada

**RITOS INICIALES**

**Saludo**

Dios Padre lleno de ternura y misericordia, dador de nueva vida,

esté en medio de nosotros:

+ En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. R/. Amén.

**PERDÓN**

Del Señor procede todo bien; por eso, al comienzo de nuestra celebración, pedimos perdón a Dios de nuestros pecados.

* Tú, que nos llenas de libertad: Señor, ten piedad.
* Tú, que nos llenas de vida: Cristo, ten piedad.
* Tú, que nos llenas de felicidad: Señor, ten piedad.

**Oremos**

*Pausa.*

Dios Padre, protector de los que en ti esperan,

multiplica sobre nosotros los signos de tu misericordia,

para que, guiados por Ti,

nos sirvamos de los bienes presentes

y podamos participar de los eternos.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R/. Amén.

**LITURGIA DE LA PALABRA**

 

En la **primera lectura** se destaca la invitación de Dios a que Salomón le pida lo que quiera, y el rey le pide un corazón dócil para gobernar al pueblo y capacidad para discernir el bien del mal.

En la **segunda lectura**, el apóstol Pablo anuncia, con alegría, cuál es el plan de salvación de Dios. Así, descubre que Dios nos ha dado -sin ningún mérito por nuestra parte- su amor salvador.

¿Cuál es el proyecto de Dios para nosotros? Impulsar la creación entera hacia su plenitud. En este camino tenemos a Jesús como guía, porque él fue el primero que llegó a la plenitud. Nos disponemos a escuchar la Buena Noticia cantando.

**Salmo Responsorial**: Salmo 118

 A-quí\_es-toy, Se - ñor, pa-ra\_ha- cer tu vo-lun- tad



**HOMILIA**

Hoy san Mateo nos vuelve a presentar varias parábolas sobre el Reino de los Cielos. Entre ellas se encuentra la conocida parábola del tesoro escondido.

*“El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo.”*

Encontrar:

Experimento una satisfacción especial cuando encuentro algo valioso. Hay asombro y sorpresa. No sabemos si quien encuentra el tesoro lo ha estado buscando o ha sido algo totalmente fortuito. Solo sabemos que le llena de alegría. Con Dios ocurre lo mismo, podemos estar en búsqueda o no, podemos andar perdidos o estar hundidos por el peso de nuestras vidas, podemos estar llenos de heridas o puede que estemos en un momento gozoso: no sabemos cuándo va a pasar Dios por nuestras vidas. Su presencia en nuestra vida es don. Solo sabemos que es motivo de alegría.

¿Soy consciente del regalo que es la fe?

Esconder:

La presencia de Dios en mi vida es algo llamado a ser compartido. Pero también es algo que tengo que cuidar. Hacer como María: *“guardaba todas las cosas en su corazón*”. Mi relación con Dios es algo tan precioso que merece ocupar un lugar central en mi corazón. El lugar desde el que me siento llamado a amar al prójimo. Es donde acudo cuando contrasto mi vida con el Evangelio o cuando pido esperanza o busco misericordia. Es donde guardo el tesoro en el campo de mi corazón. Es “*lo secreto*” o “*lo escondido*” donde presento mi vida al Padre.

¿Cuido en lo cotidiano de mi vida ese lugar?

Vender:

La presencia de Dios en mi vida, ser consciente del don que es, supone una llamada al desprendimiento. He escondido el tesoro allí dónde solo yo sé ir. Ese lugar es mi lugar de encuentro con Dios. No puede estar lleno de distracciones o de falsos ídolos que me impidan cuidar y crecer en esa relación.

¿Qué otras cosas pueden ocupar el lugar que está preparado para Dios en mí?

**CONFESIÓN DE FE**

Jesús resucitado nos ha dado su misma vida mediante el bautismo que un día recibimos. Lo recordamos y renovamos hoy, con la profesión de fe.

Creo en un solo Dios, Padre…

**ORACIÓN UNIVERSAL**

Con humildad y confianza, acudimos a Dios Padre y le rogamos por todas las necesidades de nuestra vida y de la humanidad:

1. Para que la Iglesia sea un recinto de paz y de verdad, donde todas las personas se sientan acogidas y reconocidas en su dignidad. Roguemos al Señor
2. Para que los gobernantes de los países más ricos del mundo apuesten solidariamente por los países más pobres para erradicar la pobreza, el hambre y todas las formas de injusticia. Roguemos al Señor
3. Para que los jóvenes de todo el mundo escuchen la llamada que Jesús sigue haciendo a través de su Palabra, en los acontecimientos, en las personas que se encuentran en soledad y en los necesitados. Roguemos al Señor
4. Para que descubramos la grandeza del Evangelio y seamos colaboradores en la tarea de anunciarlo a todas las gentes. Roguemos al Señor

+ Acoge, Señor, nuestra oración confiada que te hacemos llegar por el mismo Jesús, Señor nuestro. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R/. Amen.



**ACCIÓN DE GRACIAS**

En muchos momentos de la vida sentimos la fuerza de la violencia y la falta de fraternidad; Jesús vive y propone otros valores: el bien común, la justicia y la relaciones fraternas. Hacemos nuestras y damos gracias a Dios:

*Presidente:*

¡Cuándo comprenderemos, Señor Dios nuestro,

lo importante que es para nuestra vida

alabarte, bendecirte y darte gracias,

por lo que significas para nosotros!

Hoy queremos comenzar de nuevo,

por eso te cantamos:

*Todos:* Todos: Gracias, Padre Dios

Tú, Señor, nos has mandado cultivar la tierra y construir el mundo.

nos has ofrecido el tesoro de tu Reino,

escondido en el campo de este mundo,

para que al descubrirlo, se sacie nuestro corazón.

El que te ha encontrado a Ti y a tu Hijo

sabe discernir el bien y el mal,

ha encontrado la luz, la justicia y la libertad.

Bendito seas, Padre, por Jesucristo,

que nos ha dado a conocer tu Reino.

con El te amamos y adoramos,

y unidos al universo te decimos:

Todos: Gracias, Padre Dios

Porque Jesús nos ha enseñado a descubrir tu cercanía.

*Asamblea:* Gloria a Ti, Señor.

Porque creemos necesitar tantas cosas que olvidamos el amor de donde vienen.

*As.:* Gloria a Ti, Señor.

Porque nos regalas al Espíritu, para que sepamos discernir lo necesario.

*As.:* Gloria a Ti, Señor.

Porque te haces presente en medio de la comunidad.

*As.:* Gloria a Ti, Señor.

Danos un corazón dócil al Evangelio

y un orden de valores en nuestra vida.

Queremos pedirte por el mundo,

por tantas personas que se encuentran en situaciones de vida ó muerte.

Acuérdate de los niños, adolescentes,

para que crezcan con criterios sanos,

y de los ancianos, para que conserven

claridad de mente y de corazón.

Unidos a todos ellos te cantamos:

Todos: Gracias, Padre Dios

**RITO DE LA COMUNIÓN**

Llenos de alegría por ser hijos de Dios,

digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó: Padre nuestro…

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa,

pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Canto de comunión / Oración

**Oremos**

*Pausa*

Hemos recibido, Señor, el santo sacramento,

memorial perpetuo de la pasión de tu Hijo;

concédenos que este don,

que él mismo nos entregó con amor inefable,

sea provechoso para nuestra salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amen.

**RITO DE CONCLUSIÓN**

La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo,

descienda sobre nosotros.

R/. Amén.

Canto de envío o canto final si hubiera

Podemos ir en paz!

Demos gracias a Dios!